

Crisis, recuperación y economía de transición.

La lucha por la propiedad cooperativa en Greensboro, Carolina del Norte

Michael Joseph Roberto

Hay mucho que reflexionar mientras el tejido de la sociedad estadounidense sigue deshilachándose por los efectos de un nuevo tipo de depresión capitalista. Son millones de personas las que parecen haberse resignado a un desempleo que es tanto crónico como muy elevado, una situación odiosa a la que se hace referencia con expresiones como «la nueva normalidad», que pretenden que aceptemos las cosas *tal y como son* (marcadas por las privaciones y las disfunciones en múltiples niveles), en lugar de decidir conscientemente cómo *deberían ser*. Mientras tanto, los únicos que hablan de recuperación desde que, en diciembre de 2007, comenzó la actual crisis son los propietarios y los gestores del capital. Se trata, como señalaba Paul Krugman en el *New York Times*, de una «recuperación de los ricos».¹

Los comentarios de Krugman aparecían después de un informe que mostraba que el 1% más rico de los estadounidenses obtuvo más del

* Artículo publicado en *Monthly Review*, vol. 66, nº 1, mayo de 2014, pp. 130-143. Traducción de Joan Quesada. Michael Joseph Roberto (mjroberto48@gmail.com) es profesor asociado de Historia en la Universidad Técnica y Agrícola de Carolina del Norte. Lleva tiempo involucrado en el activismo local y está trabajando actualmente en una obra sobre la génesis del fascismo en los Estados Unidos en la década de 1930.

19% de la renta familiar del país en 2012, el mayor porcentaje desde 1928, que fue el año anterior al hundimiento de la bolsa de Wall Street. Y eso no es todo. El 10% superior también acaparó en 2012 la cifra récord del 48,2% de las ganancias.² Y, sin embargo, ¿qué pasa con la mayoría de la gente trabajadora, que durante la mayor parte de 2013 fue perdiendo terreno mientras seguía braceando para mantenerse a flote? Mientras las personas con mayores ingresos amasaban las ganancias que les proporcionaban unos dividendos empresariales al alza y el aumento del precio de los valores bursátiles, los salarios de los 145 millones de estadounidenses que componen la fuerza de trabajo subían un mero 1,9%, que, en realidad, era tan solo un 0,4% una vez descontada la inflación.³ Peor aún era la situación de los casi 25 millones de personas que ganaban menos de 10,10 dólares por hora (el salario mínimo que desea Obama), y sencillamente horrible era la de los 3,5 millones que ganaban el salario mínimo federal de 7,25 dólares a la hora o menos incluso.⁴ Por último, no olvidemos a los 10 millones de personas «oficialmente» en paro, que no incluyen a quienes, sencillamente, han tirado la toalla o se han jubilado por necesidad, ni a la innumerable cantidad de personas en situación de subempleo. Tal y como sugería hace poco tiempo el columnista económico Eduardo Porte, será enormemente difícil calcular el coste total que ha pagado la sociedad estadounidense como consecuencia de la peor crisis económica desde la década de 1930.⁵

Mientras todo esto sucede, la izquierda ha sido incapaz de formar y mantener un movimiento masivo de respuesta a la crisis. El ascenso y el ocaso del movimiento Occupy dan buena fe de ello. Digan lo que digan sus acérrimos seguidores, el hechizo y la fuerza inicial del movimiento solo son comparables a la imperturbabilidad de las políticas que provocaron su fin. No hay duda de que Occupy nos dejó una poderosa herencia, la idea de quiénes somos el 99%. Usémosla, pues, para empezar otra vez a construir desde cero. Para eso, vale la pena examinar la breve historia del movimiento Occupy más allá de Wall Street, es decir, en las

poblaciones donde se hizo sentir inicialmente su viva energía y donde es probable que muchos de nosotros nos hayamos embarcado en nuevos proyectos con el potencial de generar una política transformadora y de transición. Eso es lo que ha sucedido en Greensboro, Carolina del Norte, una ciudad sureña de medianas dimensiones bien conocida por las luchas por los derechos civiles y la justicia socioeconómica. Es aquí donde el movimiento Occupy tuvo un papel que, aunque reducido, resultó ser el origen de una feroz lucha popular a favor de la propiedad cooperativa dentro de la comunidad afroamericana.

Occupy Greensboro surgió rápida y espontáneamente de las filas de activistas experimentados y, desde entonces, ha dado la bienvenida a muchos jóvenes que se han incorporado hace poco a la lucha política. Dos semanas después del nacimiento del movimiento en Wall Street, en Greensboro los organizadores lograron atraer a centenares de residentes (jóvenes y ancianos; blancos, negros y latinos; heterosexuales y homosexuales; de clase media y trabajadora; pobres y sin techo) a su primera manifestación en el distrito de negocios de la población.⁶ En aquel momento, el paro era del 11% en la ciudad, y la tasa de pobreza del 20%, según las estadísticas oficiales, que lamentablemente no reflejan completamente la verdaderas cifras en ninguna de ambas categorías. Los activistas de Occupy celebraban nutridas reuniones en la cavernosa trastienda de una librería local en un barrio trabajador, mientras que un grupo de ellos ocupaba físicamente un enclave en el centro de la población. De las reuniones de la Asamblea General, tres veces por semana, surgió todo un conjunto de comités y subcomités que comenzaron a ocuparse de los problemas más apremiantes de la ciudad: el paro, las ejecuciones de hipotecas, el desarrollo económico, los problemas locales con la energía, el comportamiento del Departamento de Policía de Greensboro, el género y la raza, y algunos otros. Las reuniones eran animadas, y pronto empezaron a producirse protestas en el lugar en que se erige el mayor símbolo del 1% en Greensboro: la oficina de Bank of America en el distrito de

negocios. Los comités recopilaron estadísticas y recogieron imágenes de la creciente desigualdad en la ciudad. Gracias a un oportuno artículo del *New York Times*, los activistas de Occupy supieron que el 1% más rico de Greensboro ganaba unos 344.000 dólares de media, aún lejos de los 908.000 dólares de promedio que ganaban sus equivalentes en otros lugares más ricos de los Estados Unidos, pero un dato que todavía resultaba difícil de digerir, dado que la mediana de la renta familiar en East Greensboro, donde reside la mayoría de los afroamericanos de la ciudad, era de 21.617 dólares (el umbral de pobreza para una familia de cuatro miembros era de 22.350 dólares), que suponían aproximadamente la mitad de la renta familiar de West Greensboro (42.927 dólares), un distrito predominantemente blanco y de clase media.⁷ Otros activistas intentaron aprovechar la indignación existente en diversos barrios como consecuencia de la falta de empleo y de vivienda, así como por la «cultura de corrupción» que se percibía en el Departamento de Policía de Greensboro. Todos esos debates y discusiones partían de la plena consciencia del racismo omnipresente en una ciudad que, con frecuencia, se presentaba como una población ejemplar del «Nuevo Sur».

Sin embargo, a pesar de toda la vitalidad y del prometedor carácter del movimiento, este pronto se fragmentó, sobre todo cuando algunos activistas más antiguos, más experimentados, intentaron convencer sin éxito a los más jóvenes de que las condiciones objetivas exigían una política estratégica y programática. Más allá de esa fractura generacional, socialistas, comunistas, marxistas de salón, anarquistas, demócratas liberales y progresistas de variadas condiciones tampoco lograron ponerse de acuerdo. De hecho, las constantes riñas entre los activistas más antiguos —reducibles en ocasiones a puro egoísmo o a intentos de saldar viejas cuestiones en un nuevo escenario— no hicieron más que fomentar el desprecio hacia una parte de la vieja guardia de los idealistas más jóvenes, quienes, con irrefrenable optimismo, defendían las acciones espontáneas frente a todo intento de establecer unos objetivos políticos, una organi-

zación y una estrategia. Más significativo aún fue el hecho de que la incapacidad de Occupy Greensboro para atraer y mantener la participación de los vecinos de East Greensboro —donde la crisis reciente solo había venido a exacerbar los ya antiguos sufrimientos y donde, sin embargo, la desconfianza hacia los blancos de ideas radicales parecía ser ahora mayor que nunca— contribuyó a provocar el desmoronamiento del movimiento. Un año después de su inicio, este ya había hecho implosión. La experiencia, de hecho, vino a ilustrar lo que Marx quería decir cuando escribió: «la tradición de todas las generaciones ya fallecidas pesa como una pesadilla en la mente de los vivos».⁸

Mientras tanto, la ciudad continúa pasando penurias, aunque la población no siempre lo tenga tan claro debido a los esfuerzos, superficiales y a menudo interesados, de las empresas locales de medios de comunicación. Nada puede enturbiar más las aguas que la amplia presencia que se otorga a los gacetilleros de las universidades y las grandes empresas en el periódico local, el *News & Record*, para que anuncien a bombo y platillos las «buenas nuevas» de los momentos de éxito de las empresas de Greensboro, mientras intentan dar sentido siempre que pueden a la versión de la actual «recuperación sin empleo» que impera en la ciudad. El resultado es una mareante acumulación diaria de noticias y de pretendidos análisis. Por ejemplo, los inmuebles comerciales en el distrito de negocios estaban «al rojo vivo» a fines del verano de 2013, mientras que los precios de venta de las viviendas habían aumentado un 30% con respecto al año anterior, hasta los 174.000 dólares de media, lo que no es exactamente un precio asequible para la clase media-baja de Greensboro.⁹ Después, el mercado inmobiliario se hundió en enero, lo que algunas luminarias locales atribuyeron a las «ambiguas señales presentes en la economía», principalmente al deprimente mercado de trabajo en el que muchas personas sencillamente habían dejado de buscar empleo.¹⁰ Hubo también aplausos cuando el paro descendió del 8,6% de finales de verano hasta el 7,2% de enero, aunque en un estudio del economista de Har-

vard Lawrence Katz dicho descenso se atribuía casi exclusivamente a la reducción de la fuerza laboral en Carolina del Norte, y no a la creación real de ocupación.¹¹

Aun así, las cifras oficiales poco nos informan de esa sombría economía. Nadie sabe con certeza cuántos de los residentes de la ciudad están subempleados, un segmento cada vez mayor de la población local cuya existencia diaria es realmente precaria y que ayuda a comprender por qué la tasa de pobreza permanece fija en el 20%, un valor que no ha variado desde 2009.¹² En septiembre, el *News & Report* informaba de que un tercio de los 95.480 habitantes de la ciudad y el condado circundante (Guilford) que habitaban en zonas consideradas como de inseguridad alimentaria percibían rentas demasiado elevadas como para tener derecho a recibir bonos de comida (según un umbral de pobreza fijado en 23.550 dólares para una familia de cuatro miembros), y los grupos de voluntarios tenían cada vez más dificultades para mantener los bancos de alimentos de la ciudad.¹³ Muchos de esos pobres con empleo trabajaban para agencias de trabajo temporal, cuyo número había aumentado espectacularmente dada la creciente demanda en las industrias locales de distintos tipos de obreros especializados a precios que a veces son la mitad de lo que cobraban los trabajadores cuando eran empleados permanentes con salarios óptimos y buenas prestaciones.¹⁴ Todas esas personas son «afortunadas» de tener un empleo, pero lo bastante desafortunadas como para no poseer las condiciones materiales que permiten llevar una vida saludable y feliz. Entretanto, mientras el número de pobres con empleo sigue aumentando, el ayuntamiento se enorgullece de los esfuerzos realizados en los dos últimos años para aportar 30 millones de dólares de financiación pública a la construcción de un nuevo centro de artes escénicas en el centro de Greensboro y, de ese modo, igualar la aportación de los donantes privados al proyecto.¹⁵

En medio de todo eso, fue un aspecto del trabajo realizado por Occupy Greensboro el que resultaría de importancia seminal para los

intentos de establecer la propiedad cooperativa en la economía local. Antes de que Occupy se disipara, se había creado un subcomité de desarrollo económico para examinar diversas cuestiones, entre ellas, la de las cooperativas. Uno de los miembros del subcomité, Ed Whitfield, codirector del Fondo por las Comunidades Democráticas (F4DC), con sede en Greensboro, poseía amplios conocimientos sobre cooperativas y desempeñó un papel crucial. El otro codirector de F4DC, Marnie Thompson, participaba también en uno de los subcomités de Occupy sobre ejecuciones hipotecarias. El subcomité de ejecuciones hipotecarias se mantuvo en pie, cosa que no sucedió con el grupo de economía. Aun así, algunos de sus anteriores miembros se unieron a Whitfield y Thompson en los debates con líderes de la comunidad afroamericana del noreste de Greensboro, que llevaban luchando desde finales de la década de 1990 para crear una tienda de comestibles en un centro comercial en ruinas en esa parte de la ciudad. El centro comercial, conocido como Centro Bessemer, había quedado vacante en 1998, cuando la cadena de supermercados Winn-Dixie lo había abandonado. Tras el cierre, el ayuntamiento de Greensboro había adquirido las instalaciones casi desocupadas con la esperanza de atraer a un comprador que estableciera en ellas un nuevo negocio de alimentación. Sin embargo, los líderes municipales no habían visto cumplidos sus objetivos y la propiedad se había convertido en signo visible del declive, aparentemente irreversible, de la zona noreste de Greensboro. Whitfield y Thompson establecieron lazos con algunos residentes clave de la zona noreste y, juntos, presionaron al ayuntamiento para que reemprendiera la búsqueda de un nuevo negocio de alimentación que deseara instalarse en el noreste, un área que, para entonces, se había convertido en uno de los diecisiete desiertos alimentarios de la ciudad.¹⁶

Al establecer relación con dos grupos comunitarios, Ciudadanos Preocupados por el Noreste de Greensboro (CCNG en sus siglas en inglés) y Ciudadanos por la Justicia Medioambiental y Económica

(CEEJ), Whitfield y Thompson propusieron la creación de una tienda de alimentación de propiedad cooperativa en el Centro Bessemer, que el ayuntamiento restauraría y, después, alquilaría a la cooperativa, con el acuerdo de que esta al final adquiriría el espacio. A diferencia de las cadenas de alimentación de propiedad privada, una cooperativa alimentaria sería beneficiosa para la comunidad porque (1) proporcionaría alimentos asequibles y nutritivos a los residentes, que se encontraban entre los más empobrecidos de la ciudad y cuyo barrio estaba situado en uno de los mayores desiertos alimentarios de la población, y (2) generaría nueva riqueza basada en la propiedad cooperativa y el control democrático, en una comunidad muy necesitada de formación primordial y habitualmente excluida de los planes municipales de desarrollo económico. Whitfield participó en las reuniones de los grupos CCNG y CEEJ para aportarles información detallada y textos sobre el concepto de tiendas de alimentación cooperativas, y distribuyó ejemplares de un manual práctico de creación de cooperativas alimentarias confeccionado por la Asociación Nacional de Cooperativas de Alimentación. Hizo también persuasivas presentaciones sobre los diferentes márgenes de beneficio de las tiendas de alimentación privadas y de las cooperativas, sobre los productos nutritivos que las segundas podían ofrecer a precios sustancialmente inferiores y sobre cómo las ganancias de la cooperativa podían reinvertirse en la comunidad. Lo principal fue que la idea de propiedad comunitaria y control democrático de F4DC desató el debate sobre cómo la comunidad podía acabar siendo propietaria de todo el centro comercial y destinar las ganancias a nuevas inversiones en beneficio del noreste de Greensboro.

El concepto arraigó rápidamente entre un grupo reducido, aunque cada vez mayor, de residentes del barrio del noreste, así como entre grupos activos y comprometidos de ciudadanos blancos de clase media y trabajadora que llevaban tiempo apoyando los intentos de lograr la paridad entre los barrios del este y el oeste de la ciudad, y se dieron pasos

coordinados para implicar al ayuntamiento y a personas clave en la iniciativa. Al principio, los líderes comunitarios del noreste se mostraron esperanzados de que la tan esperada paridad y justicia en cuestiones de desarrollo económico se haría realidad. Incluso el representante del distrito en el ayuntamiento, un promotor inmobiliario llamado Jim Kee, parecía respaldar la iniciativa, que llegó a compararse con el caso de éxito de la cooperativa alimentaria de la cercana ciudad de Burlington.¹⁷

La importancia de todo el proceso pronto se hizo eco entre los residentes de toda la ciudad. El proyecto tenía el potencial para convertirse en un modelo para otros barrios, en particular, para el sudoeste de Greensboro, en el que se concentraban los blancos de clase obrera y los latinos (que representaban ya el 8% de la población de la ciudad) y donde la pobreza y la inseguridad alimentaria iban en aumento. Para el verano de 2012, los residentes y los miembros de F4DC habían creado ya un comité permanente, que pronto se establecería formalmente como la Cooperativa Comunitaria Renaissance (RCC en sus siglas en inglés). Simultáneamente, otros antiguos activistas del movimiento Occupy habían empezado a reunirse con personas favorables del ayuntamiento para discutir sobre la necesidad de una «nueva economía» en Greensboro, que utilizara financiación pública, es decir, mediante un referéndum vinculante, para apoyar a nuevas empresas de propiedad local y, entre estas, a las cooperativas. La recuperación económica nacional, sostenían, no vendría de la mano de las grandes empresas estadounidenses ni de mayores estímulos federales. Más bien, cada ciudad tendría que encontrar su propia forma de crear una economía del siglo XXI.¹⁸ Para ello, el sector público tendría que asumir un papel vital y generar un desarrollo económico destinado a satisfacer las necesidades reales de las zonas más vulnerables de la población y, en el caso del Centro Bessemer, una cooperativa de propiedad democrática capaz de fundir los intereses de clase y los de raza.

Para la primavera de 2013, la iniciativa comunitaria caminaba viento en popa y buscaba activamente el apoyo del ayuntamiento. Los representantes de CEEJ y F4DC se reunieron con las autoridades municipales para pedirles que conservaran la propiedad del centro comercial, ahora rebautizado como Centro Renaissance, se hicieran cargo de la restauración y prestaran asistencia a la nueva cooperativa. Solicitaban al ayuntamiento que garantizara a RCC el alquiler del edificio durante 25 años a precios inferiores a los del mercado, y le concediera un préstamo de 600.000 dólares y una subvención de 100.000 dólares para ponerse en marcha. El dinero serviría como garantía para un préstamo que un sindicato de crédito, Self-Help, ya había aprobado si se cumplían ciertos requisitos, uno de los cuales era que la cooperativa tuviera prioridad a la hora de adquirir la totalidad del centro comercial.¹⁹ Además, el acuerdo con el sindicato de crédito dio pie a la iniciativa por parte de una de las organizaciones comunitarias, CEEJ, de crear una asociación sin ánimo de lucro que acabaría adquiriendo la totalidad del centro comercial mediante un Fondo Comunitario acogido a las condiciones del artículo 501(c)3 sobre organizaciones no lucrativas.²⁰

La posibilidad cada vez más cercana de que RCC se estableciera como arrendatario clave en un revitalizado centro comercial de propiedad municipal contribuyó también a lanzar otro proyecto crucial que se estaba desarrollando en la zona noreste. Después de varios años de intentos, se había formado una sociedad entre el ayuntamiento, la Universidad Estatal Agrícola y Técnica de Carolina del Norte y una asociación sin ánimo de lucro del noreste para crear un huerto comunitario de casi 2 hectáreas en unos terrenos municipales a poco más de un kilómetro del Centro Renaissance. La iniciativa había partido de Terrence Thomas, profesor de la Escuela de Ciencias Agrícolas y Medioambientales de A&T, que había conseguido una beca para emprendedores del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Como líder del proyecto, Thomas empezó a diseñar un plan para acabar transfiriendo el huerto a

una empresa de propiedad cooperativa a fin de abastecer directamente a la comunidad y a la cooperativa de productos frescos y nutritivos de manera permanente y a precios inferiores a los del mercado.²¹ Algunas personas del área noreste comenzaron a pensar en las ventajas de unir los dos proyectos, ambos destinados a resolver los problemas de inseguridad alimentaria de la zona.

Sin embargo, por el camino se fueron presentando importantes retos. El interés privado, la avidez de ganancias, el engaño y la manipulación, la desconfianza derivada de las permanentes divisiones raciales de la ciudad, la ignorancia con respecto a la propiedad cooperativa... Todos ellos estuvieron presentes en las luchas políticas sobre quién debería ser el propietario del centro comercial y sobre si la RCC era un arrendatario viable. El ayuntamiento pronto se mostró dividido en torno a la cuestión. Algunos de sus miembros eran conscientes de las ventajas de la RCC y estaban dispuestos a buscar la forma de que el ayuntamiento restaurara el centro comercial, nombrara un gestor, apoyara las aspiraciones de la cooperativa a convertirse en arrendataria y considerara la posibilidad de que, al final, la comunidad fuera la propietaria de todo. Sin embargo, una exigua mayoría empezó a presionar para que el centro se vendiera a un grupo inmobiliario llamado Renaissance Center of Greensboro (RCG), representado por Alvin «Skip» Alston, un prominente empresario de color y antiguo miembro de la Junta de Comisionados del Condado de Guilford. Para esta facción, entre los que se contaban el alcalde, blanco, y la alcaldesa interina, una mujer negra que había sido el primer alcalde de color de la ciudad, lo más importante era ser pragmáticos. El ayuntamiento, afirmaban, no debía entrar en el negocio de los centros comerciales, aunque ignoraban con ello otros proyectos en los que este sí que había conservado la propiedad para asegurar que las iniciativas llegaran a buen puerto. Además, justificaban su postura con la idea de que la responsabilidad de la recuperación económica en Greens-

boro correspondía a la empresa privada, y no a la administración municipal.

La comunidad negra también se dividió cada vez más en torno al tema de a cuál de los dos grupos debía apoyar, una división alimentada por los intentos de Alston de intimidar al CEEJ, con la ayuda de Kee, el concejal municipal del distrito noreste, que astutamente cambió de bando y comenzó a plantear objeciones sobre el impacto fiscal que tendría para la ciudad el hecho de conservar la propiedad de las instalaciones y a esgrimir dudas sobre las posibilidades de una tienda de alimentación cooperativa. En consecuencia, Kee hizo virar el apoyo de la dirección del otro grupo comunitario de color, el CCNG, hacia Alston y su compañía inmobiliaria, entre cuyos negocios en Greensboro se contaban tiendas de horario comercial extensivo que vendían algunos productos básicos y montones de comida basura a elevados precios. Todo ello dio pie a una serie de tumultuosas reuniones entre la comunidad y las autoridades municipales que polarizaron a la comunidad negra, divida entre el respaldo a un empresario mezquino que pretendía defender los intereses de su comunidad y el apoyo a la alternativa de la propiedad cooperativa en el noreste. Para ofuscar aún más, si cabe, la verdad sobre la propiedad cooperativa y sus potenciales efectos multiplicadores, los partidarios del grupo de Alston expresaron su preocupación por el hecho de que los blancos del bando contrario intentaran decirles a los negros lo que tenían que hacer en su propia comunidad. En el proceso, transformaron de golpe la antigua reivindicación de que el ayuntamiento destinara recursos e inversiones al distrito este de Greensboro, una reivindicación que normalmente también defendían los blancos, hasta convertirla en un discurso de autoayuda.

Ese fue el contexto en el que el consejo municipal votó, cinco contra cuatro, a favor de iniciar las negociaciones con el grupo de Alston (RCG) para venderle el centro comercial por 490.000 dólares y concederle, además, un crédito condonable de 2 millones de dólares para restaurar

el lugar. Para recompensar a los vecinos que habían apoyado a RCG, Kee diseñó una cláusula por la que se requería que la empresa transfiriera el 43% del espacio disponible a una asociación vecinal sin ánimo de lucro que, a su vez, arrendaría parte de ese espacio a la cooperativa.²² Sin embargo, el acuerdo pronto se deshizo cuando el ayuntamiento prestó atención a las críticas crecientes de grupos heterogéneos de vecinos del barrio este que mostraban su indignación por los motivos que guiaban a Alston y por el uso que RCG pensaba hacer del crédito de 2 millones de dólares. El momento culminante se alcanzó en una reunión de vecinos celebrada el 30 de julio en la que Alston fue abucheado por mostrarse más interesado en el dinero que en las personas, ya que RCG no tenía ninguna intención de emplear ni un céntimo de los 2 millones de dólares para restaurar el espacio destinado a la asociación sin ánimo de lucro.²³ Además, los miembros del consejo municipal no tardaron en confirmar que RCG no respetaría el pacto del 4 de junio que lo obligaba a invertir 2 millones de dólares de su propio capital en las obras de restauración. Cuando RCG se negó a cumplir las nuevas condiciones que le imponía el ayuntamiento y el acuerdo se rescindió a finales de septiembre, todo el proceso hubo de iniciarse de nuevo.

Para entonces, empezaba a cuajar entre los vecinos y el ayuntamiento un nuevo plan coherente con el objetivo inicial de crear un centro comercial revitalizado al servicio de las verdaderas necesidades de la comunidad. El 19 de febrero de 2014, el ayuntamiento votó por unanimidad a favor de entablar negociaciones con al Fondo de Capital Riesgo Self-Help, una institución financiera no lucrativa dedicada al desarrollo comunitario con sede en Durham, Carolina del Norte, y que cuenta con un sólido historial de ayuda a las minorías y a personas de renta baja para la adquisición de viviendas y la creación de negocios. En el momento de redactar este escrito, ambas partes estaban diseñando un acuerdo por el que el ayuntamiento venderá el centro comercial a Self-Help, que se encargará de la restauración y, posteriormente, alquilará el espacio, con la

ayuda de 2 millones de dólares aportados por el ayuntamiento.²⁴ Self-Help ha dejado claro que RCC será el arrendatario de referencia. También se ha creado una junta asesora de vecinos que contribuirá al diseño del centro comercial y participará en la selección de los demás arrendatarios. Mientras tanto, RCC continúa avanzando en la definición de su propia organización, de la afiliación a esta y de su financiación. Su junta, recién creada, asegura que la cooperativa estará lista para iniciar el negocio en el momento en que finalicen las obras de restauración, quizás antes de que acabe el año. Y aún mejor, la iniciativa conjunta para crear un huerto comunitario en las proximidades también avanza.

Como consecuencia de todas estas evoluciones, el proyecto de promover la propiedad cooperativa en Greensboro está en marcha. No hay duda de que las condiciones materiales que generan la necesidad y la voluntad política de establecer un control democrático de la riqueza mediante cooperativas vecinales de todo tipo —tiendas de alimentación, agricultura urbana, centros de atención diurna, talleres de automoción, etc.— no harán más que empeorar. Igualmente, las iniciativas para satisfacer a las élites acaudaladas y privilegiadas de la ciudad, como la decisión municipal de sumar 30 millones de dólares de dinero público a los 35 millones que supuestamente invertirá el sector privado para la edificación de un nuevo centro de artes escénicas en el centro de la localidad —además de los 11,5 millones para la adquisición de los terrenos y de asumir los costes de mantenimiento y gestión en los años venideros— no harán más que ensanchar la distancia que separa a ricos y pobres. Según un estudio reciente de los investigadores de la Universidad de Stanford Sean F. Reardon y Kendra Bischoff, en el área metropolitana de Greensboro-High Point, la clase media ha descendido desde constituir más del 50% de la población hasta ser el 45% de esta en la última década. Al mismo tiempo, la suma de la proporción de familias que habitan, o bien en zonas pobres, o bien en zonas acomodadas, ha aumentado desde el 15,2% hasta el 32,2%. Ninguna otra área metropolitana ha experimen-

tado un aumento tan drástico de la proporción de familias que viven repartidas entre las zonas pobres y las zonas ricas.²⁵

En tales circunstancias, la propiedad cooperativa en East Greensboro traerá cierto alivio a los barrios a los que ahora se les niega la prosperidad de otros tiempos y que se están llevando la peor parte de la crisis económica actual. En términos inmediatos, traerá sustento a un desierto alimentario y dará trabajo a algunas personas en la cooperativa y en el centro comercial. Sin embargo, su efecto multiplicador aún tiene mayor potencial. La capacidad de destinar los beneficios a la formación de capital social y reinvertir en otras empresas cooperativas estará determinada por la capacidad de la comunidad para entender la importancia seminal de la propiedad comunitaria como esencia de la democracia participativa. En este sentido, la resurrección del antiguo Centro Bessemer supondrá en realidad el inicio de un renacimiento digno de su nuevo nombre.

Aun así, sería mejor entender dicha resurrección, no como un renacer, sino como un nuevo comienzo capaz de hacer perdurar en el futuro el instinto comunitario de un grupo vecinal que hace mucho tiempo que sufre. Por supuesto, será un camino difícil. Los defensores de la propiedad cooperativa ya han tenido que enfrentarse a la oposición de unas estructuras de poder bien atrincheradas capaces de hacer pasar en un instante del apoyo a la oposición a sus partidarios en el gobierno local y entre las clases dirigentes. En segundo lugar, el capital de todos los colores siempre lleva ventaja a la hora de argumentar sobre las virtudes de la empresa privada, porque normalmente se la considera la única alternativa posible. Existe, además, la dinámica siempre presente de la raza, que a menudo tiene el poder de desmontar cualquier pacto entre personas bienintencionadas.

De hecho, hay algo muy significativo que surgió de Occupy Greensboro, y no solo por lo que respecta a esta iniciativa. Retrospectivamente, vemos que el fracaso de un movimiento centrado en Wall Street

nos ha permitido criticar nuestras propias compañías financieras locales y, en consecuencia, nos ha llevado a algunos de nosotros a su antítesis: la propiedad cooperativa. Si el movimiento en su totalidad hubiera percibido la voluntad política de organizarse y diseñar acciones concretas, uniformes, en Nueva York y en otros lugares, ahora habríamos avanzado más en la creación de un movimiento viable de izquierdas en el plano nacional. Sin embargo, aunque eso no sucedió, el principal mensaje político de Occupy resonó con fuerza en numerosas ciudades y poblaciones. Nosotros asumimos la tarea de construir el movimiento aquí en Greensboro y fracasamos, aunque sí hallamos algunas semillas que algún día podrían germinar para convertirse en árboles.

Lo que hemos expuesto aquí es una economía de transición que es fundamentalmente democrática y potencialmente socialista. «La verdad», escribió el joven Marx, «no solo incluye el resultado, sino también la vía hacia este».²⁶ Lo que está ocurriendo en Greensboro hoy, y probablemente en el futuro inmediato, no puede considerarse socialista en sentido estricto. Aun así, resulta sorprendente y, seguramente, alentador oír a ciudadanos que declaran que el capitalismo no funciona y, de hecho, no funcionará jamás. Eso también me recuerda lo que un antiguo vecino negro me dijo hace años cuando vine a Greensboro por primera vez después del asesinato, el 3 de noviembre de 1979, de cinco miembros del Partido Obrero Comunista por parte de un grupo de nazis y miembros del Ku Klux Klan. A los negros, me dijo, no nos hace falta que nadie nos venga a explicar lo que es el socialismo. Por Dios, hace muchos años que lo practicamos. ¿Cómo crees que hemos logrado sobrevivir, sin dinero y sin medios?

Tal vez podríamos conectar eso con lo que dijo Marx sobre las cooperativas en el Discurso Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864. Más importante que el histórico logro de la ley de las diez horas como gran «victoria de un principio [...] la primera vez que a la luz del día la economía política de la clase media sucumbió a la

economía política de la clase trabajadora» fue «la victoria aún mayor de la economía política del trabajo sobre la economía política de la propiedad», el movimiento cooperativo en las fábricas inglesas. Marx continuaba diciendo:

No es posible exagerar el valor de estos grandes experimentos sociales. Con los hechos, en lugar de con argumentos, han mostrado que la producción a gran escala, y según los requerimientos de la ciencia moderna, puede continuar sin la clase de los patronos que emplean unas pocas manos; que, para producir frutos, no es necesario monopolizar los medios de trabajo como medios de dominio y extorsión del propio hombre trabajador, y que, al igual que el trabajo esclavo e igual que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria e inferior, destinada a desaparecer frente al trabajo en asociación, que realiza su esforzada tarea con gusto, entusiasmo y alegría.²⁷

Marx añadía en seguida que la experiencia del periodo que va de 1848 a 1864 «había probado más allá de toda duda que, por muy excelente que sea en principio y por muy útil que se muestre en la práctica, si se mantiene dentro de los estrechos límites de los esfuerzos accidentales de trabajadores particulares, no podrá detener jamás el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, ni liberar a las masas, ni aliviar siquiera un poco la carga que los patronos representan».

Para Marx, el movimiento cooperativo era un paso muy importante hacia la realización del «gran deber de la clase trabajadora»: la conquista del poder político.²⁸

Notas

1. Paul Krugman, «Rich Man's Recovery», *New York Times*, 12 de septiembre de 2013, <http://nytimes.com>.
2. Associated Press, «Richest 1% Earn Biggest Share Since '20s», 11 de septiembre de 2013, <http://jamaicaobserver.com>.
3. Nelson D. Schwartz, «Payroll Data Shows a Lag in Wages, Not Just Hiring», *New York Times*, 7 de febrero de 2014, <http://nytimes.com>.
4. Steven Greenhouse, «The Walls Close In: Low-Wage Workers Finding It's Easier to Fall Into Poverty and Harder to Get Out», *New York Times*, 16 de marzo de 2014, <http://nytimes.com>.
5. Eduardo Porter, «Recession's True Cost Is Still Being Tallied», *New York Times*, 21 de enero de 2014, <http://nytimes.com>.
6. Joe Killian, «600 March Downtown», *News & Record*, 16 de octubre de 2011, <http://tmcnet.com>, p. 22.
7. Shala Dewan y Robert Gebeloff, «Among the Wealthiest 1 Percent, Many Variations», *New York Times*, 14 de enero de 2012, <http://nytimes.com>; Michael E. Tabb y Mike Neal, «Balanced Economic Development: A Strategy Plan for East Greensboro», Colliers International y Red Rock Global, 2011, <http://eastmarketstreet.com>, p. 22.
8. Karl Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, en *Karl Marx-Frederick Engels Collected Works*, Progress Publishers, Moscú, 1979, p. 103.
9. Richard M. Barron, «Ready for Liftoff», *News & Record*, 25 de agosto de 2013, <http://news-record.com>.
10. Richard M. Barron, «Greensboro home slaves have nowhere to go but up in 2014», *News & Record*, 18 de marzo de 2014.
11. Investigación Económica, Banco de la Reserva Federal de Saint Louis, «Unemployment Rate in Greensboro-High Point, NC (MSA)», <http://research.stlouisfed.org>; «Employment Spin», *News & Record*, 9 de enero de 2014.
12. Richard M. Barron, «Income, Jobs Weigh Down City's Growth: Greensboro Economy Still Has Miles to Go», *News & Record*, 16 de enero de 2014.
13. Kelly Poe, «Working Poor Struggle in Greensboro», *News & Record*, 2 de septiembre de 2013.
14. Richard M. Barron, «Temp Jobs Increase in Triad: Personnel Companies Ride the Wave of Changing Economy», *News & Record*, 28 de abril de 2013.
15. Dawn DeCwikiel-Kane, «Art Center Gets a Name», *News & Record*, 10 de septiembre de 2013.
16. Joe Killian, «For Some, Finding Food Can Be Tough», *News & Record*, 2 de junio de 2013. El artículo define los desiertos alimentarios como «zonas de renta baja en las que al menos el 33% de las personas están a más de una milla [o 1,6 km.] de una tienda de comestibles o un supermercado».
17. Marnie Thompson, «The Early History of F4DC's Role in Community Based Efforts to Build a Cooperative Grocery Store at Bessemer Center», 14 de mayo de 2013, <http://f4dc.org>.
18. Larry Morse y Michael Roberto, «Strategy to Grow Local Businesses Would Help Revive

MICHAEL J. ROBERTO

- East Greensboro», *News & Record*, 12 de mayo de 2013.
19. Amanda Lehmert, «Council Considers Options for Bessemer Plaza», *News & Record*, 8 de mayo de 2013.
 20. Fund for Democratic Communities, «A Pathway to Responsible Community Ownership of the Renaissance Center», 25 de mayo de 2013 (actualizado el 7 de agosto de 2013), <http://f4dc.org>.
 21. Terrence Thomas, *Research and Action for Empowering Residents of Food Desert*, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, NIFA, Evans Allen Funded Project, NC.X-999-5-09-120-1, 2014.
 22. John Newsom, «More Details in Greensboro's Sale of Bessemer Center», *News & Record*, 5 de junio de 2013.
 23. Joe Gamm, «Residents Criticize Alston Over Site», *News & Record*, 30 de julio de 2013.
 24. Amanda Lehmert, «Greensboro Closer to Selling Shopping Center to Nonprofit», *News & Record*, 19 de febrero de 2014.
 25. Jordan Green, «Pulling Apart: The Piedmont Triad's Rapidly Expanding Income Gap», *Yes! Weekly*, 11-17 de enero de 2012, <http://yesweekly.com>.
 26. Karl Marx, «Comments on the Latest Prussian Censorship Instruction», *Collected Works*, vol. 1, Progress Publishers, Moscú, 1975, p. 113.
 27. Karl Marx, «Inaugural Address of the Working Men's International Association», *Collected Works*, vol. 20, Progress Publishers, Moscú, 1985, p. 11.
 28. Karl Marx, «Inaugural Address of the Working Men's International Association», p. 11.